

[Imprimir Página Web](#)

Paralelismo electoral entre Marruecos y Argelia

Ignacio Cembrero

ARI Nº 77-2002 - 18.10.2002

Las elecciones legislativas del pasado 27 de septiembre en Marruecos fueron, sin duda, las más limpias de la historia del país, como también lo fueron, en su día, las celebradas en Argelia once años antes, el 26 de diciembre de 1991. Las dos consultas han permitido disponer, por primera vez, de una fotografía política bastante nítida del estado de ánimo de la población: tanto los argelinos, a principios de la década pasada, como hoy en día los marroquíes, se inclinan mayoritariamente por el islamismo.

A pesar de las diferencias de sistema político entre los dos países del Magreb, pese a los once años transcurridos entre una y otra experiencia de apertura democrática, los resultados de las dos elecciones arrojan fuertes similitudes. No así el sistema electoral ni, sobre todo, la reacción de los poderes públicos tras el recuento de las papeletas.

La apuesta por la democracia del régimen argelino, encabezado por el presidente Chadli Benyedid fue mayor, o acaso algo más arriesgada, que la llevada a cabo por el palacio real alauí a lo largo de los últimos meses. La ley electoral, con un escrutinio uninominal a dos vueltas, y el recorte de las circunscripciones, favorecía en Argelia al Frente Islámico de Salvación (FIS).

En Marruecos, en cambio, el escrutinio proporcional en el marco de la circunscripción, fomentó la fragmentación del Parlamento. El tamaño de las circunscripciones variaba, además, sustancialmente. En las más grandes (Ain Sebaa Hay Mohammadi) se eligió a un diputado por cada 64.000 electores censados, en las más pequeñas (Assa-Zag), a uno por cada 3.147. Las más grandes son urbanas, y se preveía que los islamistas moderados del Partido de la Justicia y Desarrollo (PJD) cosechasen en ellas buenos resultados. En las más pequeñas esta formación ni siquiera se presentaba.

Por razones no del todo aclaradas, acaso imputables a las presiones del poder, el PJD no concurrió a los comicios en 35 de las 91 circunscripciones de Marruecos. El FIS fue, en cambio, en Argelia la única formación que presentó candidatos en las 430 circunscripciones. El Frente de Liberación Nacional, el antiguo partido único, lo hizo en una menos.

La fuerte abstención es el primer denominador común de los dos comicios. En Argelia fue del 41% de los 13,25 millones de censados, en Marruecos del 48,39% de los 13,88 millones de ciudadanos que retiraron su tarjeta de elector aunque este porcentaje es, probablemente, más elevado. Poco después del cierre de los colegios electorales, el 27 de septiembre, la agencia oficial MAP señalaba que a las cuatro de la tarde la participación era del 30%. De ser cierto el porcentaje definitivo de participación proporcionado por el Ministerio del Interior (51,61%), el grueso de los electores (el 21,61%) habría votado entre las 16h. y las 19h. Los testimonios de los presidentes de mesa señalan, sin embargo, que la mayor afluencia se produjo a última hora de la mañana, después de la oración en las mezquitas. Varios responsables de partidos políticos reconocieron bajo cuerda que la participación real debía situarse entre el 35% y el 40%.

Hay, además, al menos un millón y medio de marroquíes adultos, según el diario *Al Bayane* (30 de agosto), que ni siquiera se han tomado la molestia de inscribirse en el censo. De los 14,023 millones de marroquíes que sí están censados, 139.137 no retiraron su tarjeta de elector y pueden también ser considerados como abstencionistas. La participación se computa no sobre el censo global sino sobre esos 13,88 millones que sí disponían de ese documento. Este peculiar método de cálculo arroja un resultado más elevado de concurrencia a las urnas. La abstención es, ante todo, un fenómeno urbano. El control social que la autoridad ejerce en las zonas rurales –los *caids* y *mokadem* marroquíes distribuyeron puerta a puerta, en algunos pueblos, las tarjetas de elector– incitan a los campesinos a votar.

El segundo denominador común entre Argelia y Marruecos es el altísimo porcentaje, muy superior a los que se registran en Europa, de sufragios nulos o en blanco. En Argelia fue del 6,97%, en Marruecos del 15,55% en las circunscripciones locales y del 17,15% en la lista nacional de mujeres. El elevado número de sufragios anulados se explica por dos razones. Un porcentaje de electores analfabetos, sobre todo en Marruecos donde suponen el 61% del censo, cometieron errores y su voto es nulo. Pero otros expresaron así su rechazo al sistema. Algunos, según los testimonios de presidentes de mesas, escribieron incluso insultos en las papeletas antes de introducirlas en las urnas.

El tercer denominador común a ambos países magrebíes es el resultado. En la primera vuelta en Argelia, el FIS logró la mayoría relativa del 24,6% (3,2 millones de votos) y 188 escaños de los 430 del Parlamento. Se colocaba, además, en situación ventajosa para la segunda vuelta en otras 199 circunscripciones. Otros dos pequeños partidos islamistas, Hamas y Nahda, no parecían en condiciones de conseguir ningún diputado.

El recuento oficial de votos en la circunscripción nacional reservada a las mujeres, la única que permite comparaciones, atribuyó en Marruecos cinco escaños a la Unión Socialista de Fuerzas Populares y, en segundo lugar, colocó empatados con cuatro escaños a los nacionalistas del Istiqlal y a los islamistas del PJD. Más de dos semanas después de las elecciones, el Ministerio del Interior marroquí y la agencia oficial MAP seguían sin colocar en su página web el número de sufragios obtenidos por cada partido y sólo proporcionaba el de escaños.

Tanto los islamistas como algún semanario independiente han puesto en tela de juicio este resultado. El coordinador de la campaña del PJD, Jamea Al Moatassim, aseguraba, el 1 de octubre en la portada del diario *At Tajdid*, que la

lista de mujeres de su partido había sido la más votada, con una ventaja de al menos 100.000 sufragios sobre la siguiente. Pero ese mismo día, el entonces ministro del Interior, Driss Yettu, comunicaba los resultados definitivos de esa lista, que situaban a los islamistas en un segundo lugar junto con el Istiqlal.

Esta circunscripción nacional femenina, de la que dependían 30 diputadas elegidas a la proporcional, es el único barómetro que permite medir la fuerza de cada formación. Esto marca una notable diferencia respecto a las circunscripciones locales, donde no siempre hubo candidatos de todos los partidos, empezando por los islamistas, ausentes de más de un tercio de las demarcaciones, y donde a la elección reservada a las mujeres concurren casi todas las formaciones.

Una semana después de la intervención de Al Moatassim, el PJD volvió, con cautela, a cuestionar los datos ofrecidos por Yettu. "Hemos aceptado los resultados de la lista nacional porque Dios así lo ha querido", declaraba, el 8 de octubre, en *At Tajdid* Bassima Haqqaoui, la diputada que encabeza la representación parlamentaria femenina de los islamistas. "Hemos observado, sin embargo, ciertas prácticas antidemocráticas que han influido sobre los resultados (...) y que han consistido en atribuirnos un número de escaños inferior al real".

Al día siguiente, otro órgano islamista, *Al Asr*, explicaba el fracaso del PJD en las circunscripciones de Uarzazate y Chauen, en las que no logró representación alguna, por, entre otros factores, "el gran número de colegios electorales [en esa región] que no pueden todos ser controlados, lo que abre el camino al fraude". Allí donde los islamistas contaron con más interventores, en los grandes núcleos urbanos, su éxito fue rotundo. En la circunscripción de Casablanca, por ejemplo, cosechó sólo 12.387 votos menos que los otros dos grandes partidos juntos (socialistas e Istiqlal): en Rabat-Sjirat-Temara sólo obtuvo 3.897 sufragios menos que sus dos rivales; en Tánger-Tetuán 8.044 menos; y en Mequíniz les ganó por 4.879.

El semanario independiente *rabatí Demain* daba crédito a las quejas de los islamistas. "No ha habido un gran fraude, que hubiese pervertido por completo las elecciones, sino pequeñas rectificaciones con relación a una decena de escaños que hubiesen debido ser atribuidos a los islamistas pero que han sido regalados a la Unión Socialista de Fuerzas Populares y al Istiqlal", escribía Alí Lmrabet, el director de la publicación. "Gracias a esta decena de diputados, el poder ha podido colocar a estas dos formaciones a la cabeza para salvaguardar la imagen de un país musulmán moderado (...)".

El éxito del PJD hubiese sido aún mayor si Justicia y Caridad, el movimiento islamista ilegal pero tolerado que dirige el jeque Yassin, hubiese sumado sus fuerzas a las de sus correligionarios en lugar de boicotear los comicios. Justicia y Caridad es, según el catedrático norteamericano John Entelis, la formación "más representativa de las aspiraciones políticas y socioeconómicas populares" en Marruecos. Nadia Yassin, la hija del jeque y portavoz oficiosa del movimiento, revelaba en el ejemplar del 12 de octubre del semanario *Tel Quel*: "(...) contamos con varios cientos de miles de afiliados y casi el doble de simpatizantes".

Por el otro lado del abanico político, una franja minoritaria del Istiqlal comulga también con la ideología del PJD. "Mi primera reivindicación en el Parlamento es prohibir el vino en el Marruecos islámico", declaraba, por ejemplo, Milud Chaabi, recién elegido diputado nacionalista por Essauira. En esa ciudad costera, el PJD no presentó candidato pero pidió a sus seguidores que apoyaran a Chaabi.

A la vista de todos estos datos, el semanario independiente de Casablanca *Al Ayam* sacaba la siguiente conclusión en su primer número después de las legislativas: "No debemos disimular la verdad: los islamistas se han convertido, después de estos comicios, en la primera fuerza política". "La corriente islamista conservadora se adueña del Marruecos profundo".

Antes, incluso, de la jornada electoral, las autoridades se esforzaron por frenar el avance islamista que, aparentemente, temían. A lo largo del verano, los servicios de seguridad practicaron numerosas detenciones entre extremistas y anunciaron incluso el desmantelamiento de una célula de Al-Qaida. Los órganos de prensa de los socialistas y de los ex comunistas marroquíes, secundados por publicaciones afines a los empresarios, se esforzaron por hacer una amalgama entre los radicales detenidos y el PJD. Desde las filas de este partido se denunció el intento de desprestigiarles para perjudicarles en las urnas.

En Tetuán, uno de los feudos islamistas, el *wali* (gobernador), Mohamed Gharrabi, se reunió el 26 de septiembre, la víspera de las elecciones, con algunos responsables municipales, para estudiar cómo contener el auge del PJD en la ciudad, según asegura este partido en una carta de protesta remitida al ministro del Interior en la que lamenta la parcialidad de la administración.

Reacciones diferentes

La principal divergencia entre lo sucedido en Argelia, hace once años y, ahora, en Marruecos es la reacción de la sociedad civil y de las autoridades. Tras la primera vuelta electoral, el 26 de diciembre de 1991, fue fundado en Argel un Comité Nacional para la Salvaguardia de la República y el 2 de enero unas 300.000 personas se echaron a las calles de la capital para pedir la interrupción de los comicios. En su mayoría eran simpatizantes del Frente de Fuerzas Socialistas de Ait Ahmed, un partido integrado en la Internacional Socialista.

Tres días antes, el Ejército había tomado la decisión de intervenir, según cuenta en sus memorias el general Khaled Nezzar, titular de la Cartera de Defensa en 1991 ("Argelia, fracaso de un regresión programada" / Publisud, París 2001). El presidente Chadli Benyedid dimitió el 11 de enero y, ese mismo día, Nezzar sacó a la calle los primeros carros de combate. El 14 de enero, un Alto Comité de Estado se hizo cargo de la dirección del país y el 16 no hubo ya segunda vuelta electoral. Tres semanas después, el FIS era ilegalizado. Argelia no tardaría en sumirse en una guerra civil larvada.

Marruecos tiene menos tradición de violencia y más de negociar bajo cuerda. Aún faltan muchos datos sobre lo sucedido durante las noventa horas transcurridas entre el cierre de los colegios electorales, el 27 de septiembre a las 19h., y el anuncio, en la tarde del 1 de octubre, de los resultados definitivos. El Ministerio del Interior marroquí se había comprometido a dar resultados parciales a partir de las 23h. del 27 de septiembre y, los definitivos, en una rueda de prensa del ministro Yettu el sábado 28 a las 11h. La conferencia de prensa fue aplazada en dos ocasiones, la segunda sin explicación alguna, y cuando, por fin, el ministro compareció el domingo a las 19h. hizo una larga declaración, dando resultados parciales, pero rehusó contestar a preguntas. Hubo que esperar casi otras 48 horas

para conocer el reparto completo de escaños, pero no el de votos.

El Ministerio del Interior marroquí ha achacado el retraso a dificultades técnicas en el recuento, sobre todo en el de los sufragios obtenidos por la lista nacional de mujeres, pero no ha aclarado por qué no suministró los resultados parciales a medida que le iban llegando. Su cerrazón informativa le llevó incluso a clausurar la sala de prensa, que había habilitado en sus dependencias, y a expulsar a los periodistas en la madrugada del sábado 28 de septiembre. No fue esa la única iniciativa grotesca postelectoral. El lunes 30 por la noche, la agencia oficial MAP rectificaba, por ejemplo, la distribución provisional de escaños dada a conocer por Interior basándose, precisaba, en un recuento propio efectuado por sus periodistas en todas las circunscripciones del país.

Tanta opacidad y confusión inducen a sospechar que hubo fraude. No sólo los islamistas lo han denunciado, sino algunas pequeñas formaciones de izquierdas como la Gauche Socialiste Unifiée o el Congreso Nacional Socialista, una escisión del partido socialista. La misma acusación también ha sido formulada, a título personal, por varios observadores de las asociaciones y ONG marroquíes que se reagruparon para vigilar conjuntamente la limpieza de la consulta. Comparada con anteriores comicios, como los de 1997, en los que el resultado había sido decidido de antemano, la manipulación ha sido menor. Ha consistido en disminuir el peso electoral de los islamistas y redistribuirlo entre los grandes partidos.

El sábado 28 de septiembre "(...) el líder teórico del PJD, Abdelkrim Khatib, es convocado urgentemente al palacio real de Marrakech", según reveló el semanario *Demain*. "Diversas fuentes afirman que allí se comunicó a Khatib que el PJD había obtenido 48 escaños [sin contar los cuatro de la lista de mujeres] pero que era imposible atribuirselos" para no dañar la imagen de moderación del reino alauí en el mundo. Con 48 diputados hubiese sido el partido con mayor representación parlamentaria.

Los islamistas moderados apenas han protestado por este recorte. Sus correligionarios de Justicia y Caridad han encontrado en los manejos del recuento argumentos adicionales para justificar su boicot de las urnas. El PJD, se lamentaba Nadia Yassin en la revista *Tel Quel*, "ha logrado más escaños de los que se dice oficialmente, pero ha adoptado un perfil bajo". El vencedor moral de las elecciones es un partido pragmático, dispuesto a hacer concesiones, porque su estrategia de conquista del poder a largo plazo pasa por participar en las instituciones. Su mesura en el día a día no le impide preconizar la instauración de un Estado teocrático regido por la *Sharia* (ley coránica) de la que hace, con frecuencia, una interpretación más rígida que los supuestos radicales de Justicia y Caridad.

"(...) reivindicar una ideología totalitaria que no sólo ambiciona gestionar los asuntos públicos, sino que busca regentar todos los aspectos de la vida en sociedad y privada, según el único modelo supuestamente islámico", recordaba, a principios de octubre, el sociólogo marroquí Mohamed el Ayadi. "Digamos que el PJD se adhiere a la democracia no por principio sino por pragmatismo. Acepta algunos de sus aspectos, como el multipartidismo o la celebración de elecciones, porque son instrumentos de la acción política (...)". "La democracia es, sin embargo, un sistema de representación política completamente ajeno al proyecto islamista". "Digamos, para simplificar, que el PJD está más bien a favor de una democracia a la iraní que de una democracia a la inglesa". Pese a su escasa vehemencia, comparado con el FIS argelino, ambas formaciones, la disuelta en Argelia y la legal en Marruecos, comparten a grandes rasgos la misma ideología.

Más allá de las apariencias de unos resultados retocados, las legislativas de Marruecos revelan que la corriente islamista, que era mayoritaria en la calle cuando trató de manifestarse, en marzo de 2000, contra la reforma del estatuto de la mujer o, en abril de 2002, contra las exacciones israelíes contra los palestinos, lo es también en las urnas. El tiempo dirá si el método elegido por las autoridades de Rabat para mermar su influencia en las instituciones evitará a Marruecos repetir la dramática experiencia de Argelia. La aparente docilidad del PJD, y la marginación en la que se complace Justicia y Caridad, parecen indicar que sí. Sólo una fuerte explosión social, como las que ya ha conocido Marruecos con motivo de la brusca subida de algún producto de primera necesidad, puede incitar al islamismo marroquí, legal o tolerado, a abandonar su pragmatismo para capitalizar la protesta. Su apego a la no violencia hace suponer que ni aún así recurrirá a la fuerza. La despiadada represión que sufrió el FIS argelino indujo a muchos de sus seguidores a optar por el terrorismo para intentar derribar al poder. Marruecos, probablemente, no seguirá la senda de Argelia porque casi todos, empezando por la corriente islamista mayoritaria, han sacado la oportuna lección de la trágica experiencia argelina.

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.